

Un nuevo libro de Educación Comparada, obra del Prof. J. L. García Garrido

Son cada día más numerosas las publicaciones en Ciencias de la Educación; sin embargo esto no es cierto por lo que respecta a una de sus ramas, a saber, la Educación Comparada, al menos en nuestro país: las obras fundamentales que existen en castellano (algunas de ellas muy meritorias, y con las cuales hay que contar) datan ya de bastantes años, o son traducciones de autores extranjeros — con los inconvenientes que esto suele significar—, o carecen de la amplitud temática deseable en quienes necesitan formarse una visión de conjunto de todo el campo de la Educación Comparada. Por eso resulta muy gratificante la publicación reciente de una obra tan actualizada como completa (*Educación Comparada. Fundamentos y Problemas*, Madrid, Dykinson, 1982, 444 pp.) pero cuya primera cualidad es, por lo pronto, su oportunidad.

Su autor es una personalidad conocida tanto en el campo de las Ciencias de la Educación como en el más específico de la Educación Comparada, y en este último en el ámbito no sólo nacional sino también mundial. Dedicándose a la docencia universitaria, ha confeccionado un magnífico libro de texto que podemos considerar como básico para el estudio académico de esa materia, pues toca todos los temas lo mismo en extensión que en profundidad; y, por otro lado, dedicándose también a la investigación, supera los consabidos esquemas expositivos para ofrecernos, en la segunda parte del libro, una serie de temas originales, muy representativos de la situación de la educación contemporánea y, a la vez, muy propios del género comparativo, que resultan una novedad dentro de lo que acostumbra a aparecer en libros de esa índole. Por eso debemos decir que, siendo un auténtico libro de texto, es algo más que un manual convencional.

En nuestro propósito de comentar las aportaciones del doctor

García Garrido, seguiremos el propio esquema de su publicación, que en su primera parte expone los fundamentos teóricos de la Educación Comparada, es decir, lo que la constituye como ciencia (su génesis histórica y estado actual; su índole científica y situación dentro de las Ciencias de la Educación, su metodología), y en lo restante del libro se refiere a los problemas mundiales de la educación, o sea, a lo que es materia de estudio y objeto de tratamiento por parte del comparativismo pedagógico.

Concepción y enfoque de la Educación Comparada

Para introducirnos en el concepto de la Educación Comparada sigue el método histórico (como historiador de la Educación que es, en otra de sus facetas profesionales); juzga que la mejor manera de saber en qué consiste esa ciencia nos viene dada en la observación de lo que ha ido siendo a lo largo de su gestación histórica; nos ofrece, pues, un despliegue del proceso evolutivo de la Educación Comparada, desde sus orígenes hasta nuestros días. Dedicó un detallado estudio a numerosos autores del siglo XIX, generalmente desconocidos y sorprendentes, para detenerse en la exposición de las teorías de los grandes fundadores de nuestra disciplina, aparecidas sobre todo a fines del primer tercio de nuestro siglo XX; quedan complementadas por las de los autores posteriores, hasta llegar a nuestros días. Dichos autores vienen agrupados por ámbitos lingüístico-culturales, lo cual permite descubrir unas líneas fundamentales por las que ha discurrido ese proceso genético. Les acompaña la cita de varios textos suyos, lo cual posibilita al lector la valiosa experiencia de entrar en contacto directo con los autores y hacerse un criterio personal de lo que ellos representan.

Esta exposición histórica se remata con una descripción de las aportaciones que a la Educación Comparada han realizado y realizan los organismos internacionales (Oficina Internacional de Educación, o B.I.E., UNESCO, O.C.D.E., Consejo de Europa, Organización de Estados Americanos, etc.). Aparte de la sustanciosa descripción de la labor realizada por tales entidades, hay detalles de singular interés, como el mencionar las direcciones de sus sedes respectivas, lo cual, aparte de revelar que para nuestro autor constituyen unos centros de documentación con los que

entabla comercio intelectual, proporciona una información muy apreciada en el lector que desee imitarlo en eso.

A la Historia de la Educación Comparada sigue la Geografía de la misma, es decir, una visión de su presencia en los distintos países y de su organización en forma de corporación científica y profesional.

La parte delicada está en definir conceptualmente la Educación Comparada. Se trata de un viejo problema, en el que prestigiosos autores han tomado posturas muy diversas y a menudo antagónicas, y que a nuestro entender no está resuelto. La postura que en ello adopta el profesor García Garrido podrá, por consiguiente, no convencer a todos en algún punto, y ser discutida; pero lo que queda fuera de duda —y ya es suficiente en este caso— es que: 1.º en los puntos esenciales cuestionados él se define de un modo no sólo claro y contundente, sino también coherente y razonable; 2.º justifica suficientemente su postura. Y no se puede pedir más. Vamos a resumir sus tesis principales.

A juicio de nuestro autor, «la Educación Comparada es el estudio comparado de los sistemas educativos operantes en el mundo de hoy» (p. 89). Con esto se suma a la postura adoptada por la mayoría de los tratadistas actuales en los distintos países, con los cuales colabora, y cuyo trabajo consiste en elaborar los datos que arroja la actual situación de la educación en cada país y región, para sacar conclusiones que, por un lado, nos hagan comprender las leyes que rigen el fenómeno educativo y, por otro, permitan orientar bien las políticas educacionales.

Pero a pesar de esta concepción, no ha caído en la trampa de dedicar la segunda parte de su libro a describir o a estudiar, sin más, los sistemas educacionales de los principales países (como hacen libros al estilo del de M. Debesse y G. Mialaret, quienes, para colmo, ni siquiera se paran a hacer estudios comparativos entre los mismos). Esto podía ser una tentación para nuestro autor, como profundo conocedor que es de tales sistemas, y en tal caso no habría pasado de hacer mera «Pedagogía Internacional», como algunos llaman a esa «Geografía de los sistemas educacionales»; por cierto que esto sería también de gran interés, y cabalmente el doctor García Garrido nos tiene prometida la pronta aparición de un libro suyo enfocado en este sentido; pero en el presente ha querido hacer auténtico comparativismo y, lejos de contentarse con las descripciones, nos ofrece elaboraciones comparativas de aspectos básicos pero concretos de tales sistemas. Dándose cuenta de que es preciso aclarar el concepto

de «sistema educativo», nos previene contra lo que hacen bastantes, a saber, identificarlo con el sistema educativo «nacional»; pero como eso «comporta muchos y graves riesgos» (p. 96), prefiere entenderlo como «sistema escolar público».

Congruente con esta línea opina nuestro autor que, aun cuando hemos de atender a los aspectos teóricos que surgen en Educación Comparada, debemos superar una actitud teorícista para pretender servirnos de «la gran utilidad y oportunidad de los estudios de Educación Comparada» (p. 92). Este sano empirismo lo lleva también a preferir y defender para nuestra ciencia, frente al nombre de «Pedagogía Comparada», el de «Educación Comparada», por ser «el más próximo a la terminología internacionalmente empleada, el de más rancia tradición y el más adecuado bajo el punto de vista semántico» (p. 94).

Una aportación sin duda valiosa a la teoría de la Educación Comparada es el análisis (cf. pp. 97-105) de los postulados que han promovido su desarrollo científico, a saber: el interés de los gobiernos por mejorar la educación nacional, con la creencia de que esa mejora de la educación llevaría consigo la de otros aspectos de la vida y, sobre todo, el desarrollo económico. Dado que la experiencia moderna ha acarreado la crisis de tales postulados, nuestro libro propone que la Educación Comparada se apoye en otros nuevos, a saber: la referencia no a sistemas legales o políticos sino a sistemas *sociales*; una superación del concepto de lo nacional de modo que «la Educación Comparada debería atender a la idiosincrasia educativa de los pueblos, de las comunidades naturales humanas con cierta estabilidad histórica, constituyan o no una unidad política nacional»; y no limitarse a tratar de la educación en función sólo del sistema escolar, adoptando una idea más amplia de lo que debe entenderse por educación.

La afirmación ya comentada de que la Educación Comparada tiene una finalidad práctica de ayudar a dirigir mejor la educación no debe hacernos creer que, con esto, se rebaja su carácter científico convirtiéndola en una tecnología. Sabido es que lo típico de una ciencia es la «explicación», en este caso el descubrimiento de los principios por los que se rigen los fenómenos educativos públicos; tal propósito es contemplado por el libro que comentamos, puesto que así se expresa: «La finalidad de la Educación Comparada no es la de ofrecer modelos para imitar o para rechazar, sino la de *comprender* a los pueblos y aprender de sus experiencias educacionales y culturales» (p. 105).

También se especifica la peculiaridad epistemológica de la

Educación Comparada. Para eso hay que referirla al cuadro de Ciencias de la Educación, y se hace concienzudamente y con originalidad. Nuestra disciplina, junto con la Historia de la Educación, forma el grupo de las llamadas ciencias «analítico-sintéticas» de la educación, porque «ambas se aproximan al proceso educativo sometiéndolo inicialmente a análisis (análisis histórico y análisis comparativo) para culminar más tarde en lo que mejor las caracteriza: la síntesis» (p. 190).

No podríamos silenciar la enjundia que tienen las numerosas páginas dedicadas al método de la Educación Comparada, atentas a la tarea de describirlo, fundamentarlo y normalizarlo. Haremos hincapié únicamente en un detalle: el intento de que quien lo use vea su sentido y no sea, como a veces ocurre, un andador afanoso que recorre esforzadamente el camino pero sin saber adónde se dirige ni por qué lo hace. Eso se aprecia en pormenores que podrían parecer nimios, pero que no lo son, como la advertencia de que al pretender establecer una comparación hay que partir de un criterio previo que la determine, y la de que se debe pensar en una hipótesis antes de empezar a trabajar con ese método, porque justamente ha sido concebido como un medio para dilucidar la validez de la misma.

Estudios comparativos sobre puntos esenciales de los sistemas educativos

Hasta aquí la teoría de la Educación Comparada. Luego viene la práctica, y el doctor García Garrido, como maestro y profesional de la misma, nos ofrece unos frutos sazonados de su labor, que lo mismo constituyen una muestra de todo cuanto ha dicho en las páginas anteriores, que un cuerpo de conocimientos sobre rasgos cotejables de los sistemas educacionales (tema central de la Educación Comparada, según nos advirtió), y unos modelos de qué y cómo se debe estudiar al hacer comparativismo. Todo eso es lo que representa la segunda parte del libro, digna secuela de la primera.

Se comienza con una consideración del *gobierno de los sistemas educacionales*, poniendo centralización y descentralización frente a frente, pero añadiendo, además, un tercer bloque de sistemas educacionales «regionalizados»; sus características constitutivas y diferenciales son descritas, en cada caso, con precisión y lujo de

detalles, para terminar enfocando el gobierno de los sistemas educacionales en el futuro (no olvidemos que la Prospectiva es uno de los temas cultivados por el profesor García Garrido, y que ha dado origen a su libro *Metamorfosis de la educación. Pedagogía Prospectiva*).

Sigue un estudio referente a la *calidad de la educación* en los distintos bloques de países, y resulta aleccionador ver cómo la entiende y la busca cada uno de ellos, concluyéndose con la constatación de que, aun cuando todos la pretenden, «son pocos los que se plantean en qué ha de consistir esa calidad y aun menos los que han dado al interrogante una respuesta válida» (p. 283).

Realmente nuevo y sorprendente es el análisis de *la creatividad en los distintos sistemas educacionales*. Partiendo de que la cuestión es tan importante como compleja, pues en este caso creatividad significa varias cosas, se establecen diez connotaciones de este concepto, y es en función de ellas que se va registrando su mayor o menor presencia en los diversos sistemas educacionales. Del mismo modo, para apreciar la creatividad en los métodos se apela a unos síntomas concretos, cuya presencia o ausencia se percibe en seguida en las metodologías de los diferentes sistemas educacionales. No se llega en eso a conclusiones claras, pero las sugerencias lanzadas son tantas que queda abierto un magnífico campo de investigación digno de ser atendido.

El tema de la *formación del profesorado* en los diversos países es ya más conocido, pero no por eso resulta ociosa la larga exposición (pp. 307-351) que se le dedica, pues se refiere a todos los niveles docentes, a todos los aspectos, y recoge gran cantidad de información, de crítica y de sugerencias. En la cuestión siguiente, *educación y empleo*, se alude a ese grave reto que para los sistemas educacionales de los años ochenta representa la crisis económica mundial y la generalizada situación de desempleo, pues se entiende que cabe combatir este mal desde el aparato educacional. Para orientar en este sentido, se intenta «enfocar el problema desde el punto de mira de unos pocos sistemas educacionales, correspondientes a países bien característicos de la era industrial y en gran parte responsables de los prevalentes modelos de desarrollo económico» (p. 354); el método seguido consiste en analizar primero cada caso particular, para pasar luego a hacer una síntesis de líneas y tendencias, que llevan a unas consideraciones generales y prospectivas sobre las relaciones entre educación y empleo en función de los sistemas educacionales, labor que es facilitada por la referencia a documentos recientes de conocidas instituciones

internacionales (C.C.C., O.C.D.E., etc.) que se ocupan de ese problema.

Por último, se considera *el futuro de los sistemas educacionales*. Se parte de la afirmación de que éstos son un producto de la era industrial, y como quiera que «los síntomas de una nueva era están ya en el aire y han sido ya oteados y brillantemente anunciados en varias publicaciones» (p. 392), también los sistemas educacionales van a cambiar; el camino para conocer en qué consistirán esos cambios se busca en un conocimiento de las deficiencias de los sistemas educacionales denunciadas en los últimos decenios, pues «si el futuro ha de proporcionarnos una mejora de la educación, es obvio que deberá evitar las deficiencias actuales» (*ibid.*). El autor habla de unos cambios de raíz, cambios de estructura y cambios de función, y apunta hacia la posibilidad de un sistema educativo universal: con esta nota final, la obra entronca con la mejor tradición de la Educación Comparada, que indirectamente aspira a contribuir a una superación de las fronteras entre los pueblos y, así, llevar a una conciencia de colectividad humana supranacional.

Todas esas referencias a la obra del doctor García Garrido han de ser completadas con la alusión a ciertos detalles de la misma que, aunque formales, contribuyen a aquilatar su valor. Nos referimos no sólo a la amplia documentación citada y a la selecta y extensa bibliografía aducida, sino también al índice analítico que facilita las tareas de consulta, a la forma ágil y simplificada de citar los textos y a la pulcritud tipográfica y elegancia de confección con que es presentada esta primera edición. Todo ello realzado por la precisión de estilo y por la claridad y la propiedad del lenguaje utilizado.

Josep M. Quintana Cabanas

RESUMEN

Presentamos en estas líneas un nuevo libro de Educación Comparada que constituye un excelente manual universitario sobre esta materia, que desde hace años estaba faltada de un parecido instrumento. Su autor ha puesto en juego toda su competencia y

experiencia profesional para ofrecernos una obra que es, a la vez, de síntesis y de investigación.

Como indica su título, se compone de dos partes. En la primera (de «síntesis») describe las principales características de la Educación Comparada como ciencia: su génesis y estado actual, su naturaleza científica, su metodología y su relación con las demás Ciencias de la Educación. En la segunda parte (de «investigación») no se limita, como hacen otros, a describir los sistemas educacionales (que él llama «sistemas públicos de educación») de los distintos países, sino que ha creado un amplio abanico de auténticos estudios «comparativos» sobre algunos elementos de esos sistemas educativos: el gobierno de los mismos; la calidad de la educación; la creatividad; la formación del profesorado; educación y empleo, y el futuro de tales sistemas.

Los aspectos formales de la obra también están muy cuidados, de modo que constituye una gran aportación a los estudios de la Educación Comparada.

ABSTRACT

With these lines we present a new book on Comparative Education, excellent for university purposes, which have been lacking such a work for many years. The author has used all his competence and professional experience to give us a book which is at the same time synthesis and investigation.

As indicated in its title, it consists of two parts. In the first (synthesis) it describes the principal characteristics of Comparative Education as a science: its genesis and actual position, its scientific nature, its methodology and its relation to the rest of the educational sciences. In the second part (investigation) it does not limit itself, as others have, to describing the educational systems (which it calls «public systems of education») of different countries but has created a wide range of authentic «comparative» studies on some elements of these educational systems. It deals with the handling of these, the quality of the education, creativity, formation and training of the teachers, education and use, and the future of such systems.

The formal aspects of the work are also dealt with very carefully in a way which constitutes a great contribution to the studies of Comparative Education.